

Un domingo especial:

Un domingo como todos los domingos, en la Parroquia *Inmaculada Concepción*.

Un domingo como todos los domingos a las 11,00 hs, misa de niños.

Pero el 7 de octubre de 2001 fue un domingo especial, sobre todo para la adolescente sorda *Maribel Valeria Donia*, quien recibió a Jesús en su Primera Comunión.

Fue especial pues ella voluntariamente pidió conocer a Jesús sin condiciones.

Fue especial pues muchos niños y aún muchos sordos invitados sorprendidos por la lengua de señas que profesaba el Padre Pablo Molero y al mismo tiempo hablaba para los oyentes. Una comunicación completa para la comunidad sorda y oyentes.

Los sordos, acostumbrados a ver intérpretes ajenos a los protagonistas, esta vez fuimos beneficiados por el mismo protagonista, el Padre Pablo, la cabeza visible de Jesús.

Como Jesús mismo nos sorprende con los gestos y mirada a un sordomudo. El lo apartó de la multitud para tener una comunicación personal con gestos: miró al cielo indicando de dónde iba a proceder el milagro de la falta de palabra, gimió, expresando dolor que le producía aquel sufrimiento y dio la orden en forma oral:

“Efatá” (“Abrete”) Y comenzó a hablar y oír.

También estuvo presente la intérprete y catequista de Maribel que hacía el papel del pueblo en Lengua de Señas para que los sordos pudiéramos contestar al Padre Pablo copiándola.

Fue tan conmovedora la misa que uno de ellos, el papá, dijo estar “completo”, que no le faltaba nada para entender y que estaba muy contento por eso.

Por último me remito a los versículos de las cartas de san Pablo: *Mi deseo es que todos ustedes tengan el don de lenguas, pero prefiero que evangelicen, porque el que evangeliza aventaja al que habla un lenguaje incomprensible. A no ser que este último también interprete este lenguaje, para edificación de la comunidad (1 Cor. 14.5)*

Yo doy gracias a Dios pues tengo el don de lenguas más que todos ustedes. Sin embargo, cuando estoy en la iglesia, prefiero decir cinco palabras inteligibles para instruir a los demás que diez mil en un lenguaje incomprensible. (1 Cor. 14.18-19)

*¿Se tiene el don de las lenguas? Que hablen dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que **alguien interprete**. Así todos tendrán oportunidad de evangelizar, uno por uno, para que todos sean instruidos y animados. (1 Cor. 14.27,31)*

Javier Latorre (sordo, Argentina)

©Sordos Católicos 2003

Todos los derechos reservados